

UN ENTERRAMIENTO INFANTIL SINGULAR EN EL YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA MOTILLA DEL AZUER (DAIMIEL, CIUDAD REAL)

A SINGULAR CHILDREN BURIAL FROM THE BRONZE AGE SITE OF LA MOTILLA DEL AZUER (DAIMIEL, CIUDAD REAL)

TRINIDAD NÁJERA COLINO (*)
FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ (*)
MARGARITA SÁNCHEZ ROMERO (*)
GONZALO ARANDA JIMÉNEZ (*)

RESUMEN

Se presenta el hallazgo de un enterramiento infantil de la Edad del Bronce asociado a un ajuar de especiales características. Presenta varios elementos de muy pequeñas dimensiones realizados en cerámica y arcilla que reproducen formas típicas de los materiales del asentamiento.

ABSTRACT

A child burial with special grave-goods belonging to the Bronze Age is presented. Very small items manufactured in pottery and clay reproduce the typical forms of the materials documented in the settlement.

Palabras clave: Edad del bronce. Ritual funerario. Infancia.

Key words: *Bronze Age. Funerary ritual. Childhood.*

INTRODUCCIÓN

En el mes de octubre del 2004, durante la campaña de excavaciones arqueológicas en el asentamiento de la Edad del Bronce de la Motilla del Azuer, se localizó un interesante hallazgo consistente en la sepultura de un individuo infantil, en buen estado de conservación, que había sido inhumado en una fosa revestida por lajas de mediano tamaño y adosada al

frente de la muralla exterior en la zona occidental de la fortificación (Fig. 1). Esta sepultura ha proporcionado un ajuar de excepcional interés, tanto por el número de sus componentes como por las características de los mismos. Se trata de la reproducción en miniatura de tres vasos cerámicos, un carrete y dos fichas de arcilla, una de ellas con perforación central, un pequeño canto esférico de piedra y un vaso cerámico carenado de pequeñas dimensiones. Todos los elementos cerámicos tienen un grado de cocción a muy baja temperatura.

Dada la ausencia de objetos en la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica que hayan podido interpretarse de forma inequívoca como juguetes hemos considerado de interés dar a conocer mediante una breve nota este hallazgo en donde las especiales características de los elementos de ajuar documentados junto a su asociación con un individuo infantil confirmarían su identificación como elementos relacionados con el proceso de socialización y aprendizaje en las comunidades de la Edad del Bronce.

LA MOTILLA DEL AZUER

El yacimiento se encuentra situado junto al río del mismo nombre en el término municipal de Daimiel (provincia de Ciudad Real). A partir de 1974, un equipo de la Universidad de Granada dirigido por T. Nájera y F. Molina, ha realizado hasta el 2004 en este asentamiento 13 campañas de excavación y dos de restauración, en el marco de un Pro-

(*) Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja s/n. 18071- Granada. Correo electrónico: tnajera@ugr.es

Recibido: 13-X-05; aceptado: 21-XII-05.

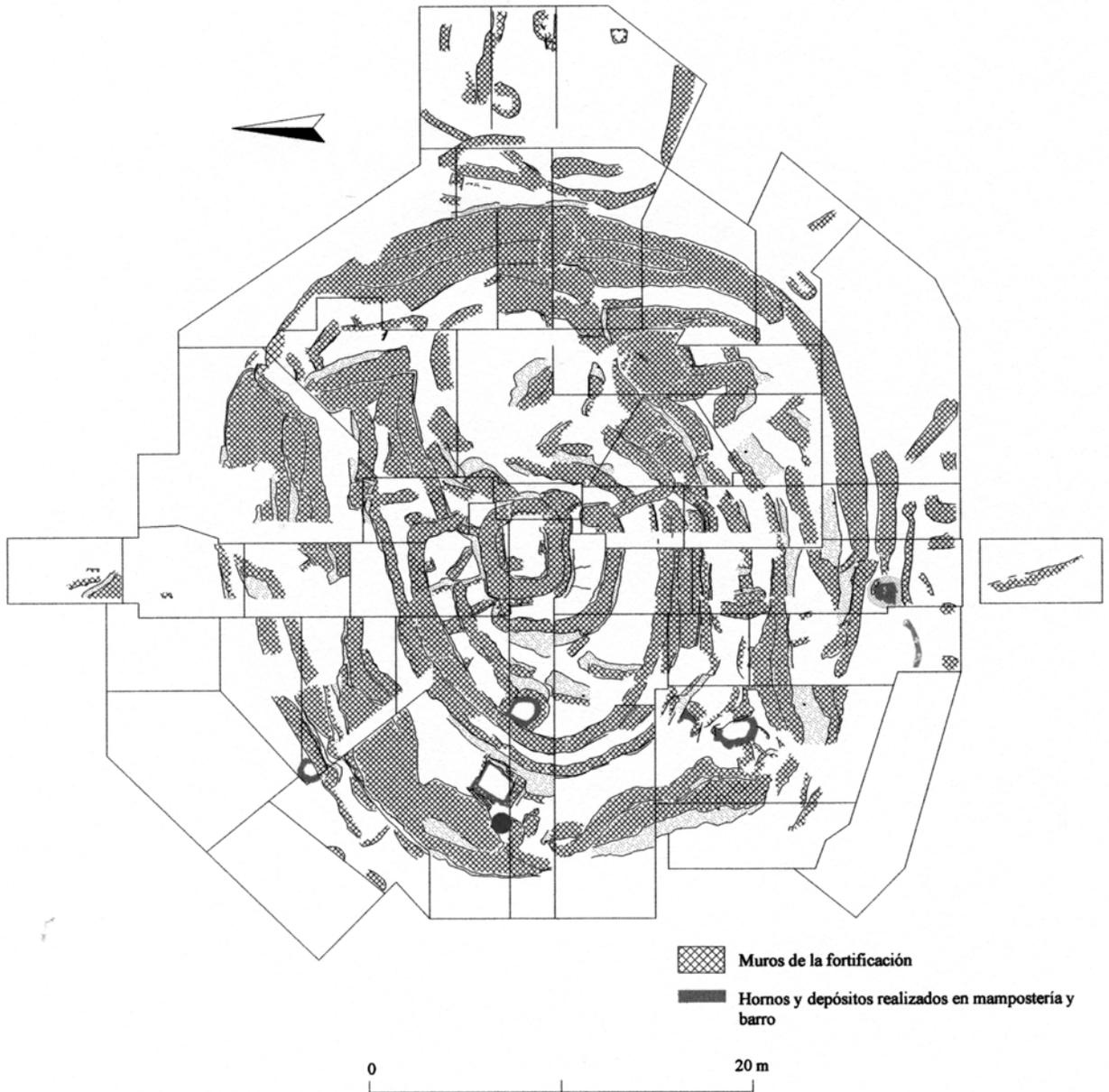


Fig. 1. Planta esquemática de la Motilla del Azuer con la situación de la sepultura 39 (punto negro).

yecto de Investigación sobre “La Edad del Bronce en La Mancha Occidental” (Nájera 1984; Nájera y Molina 2004 a y b; Molina *et al.* 2005).

Las especiales características de la Motilla del Azuer, así como la monumentalidad de sus estructuras de fortificación, con muros de mampostería que conservan más de 7 metros de alzado, confieren al yacimiento un carácter único dentro de la Edad del Bronce de la Península Ibérica, al tiempo que ofrecen unas condiciones idóneas para su restauración y musealización.

Las motillas pueden interpretarse como asentamientos fortificados en llanura con una importante función de gestión y control de recursos económicos durante la Edad del Bronce. En el interior de sus recintos fortificados se protegían elementos básicos como el agua, captada del nivel freático mediante un pozo, y se realizaba el almacenamiento y procesamiento de cereales a gran escala, la estabulación ocasional de ganado y la producción de cerámica y otros productos artesanales. La serie de dataciones de Carbono 14 permite establecer el inicio de la ocu-

pación del yacimiento en torno al 2450 cal a.C., durante el Bronce Antiguo, y el de su abandono a comienzos del Bronce Tardío, hacia el 1540 cal a.C.

El núcleo central de la fortificación del Azuer está formado por una torre de mampostería de planta cuadrada, a cuyo interior se accede mediante rampas embutidas en estrechos pasillos. Dentro del área fortificada se delimitan otros amplios espacios: un patio y dos grandes recintos separados por una línea de muralla intermedia. En el interior del patio, de planta trapezoidal, los habitantes del Azuer excavaron un pozo, que perforó la terraza aluvial hasta alcanzar el nivel freático para abastecer de agua al asentamiento.

El recinto intermedio ocupa la mitad occidental de la fortificación entre la muralla intermedia y el paramento exterior del pasillo que circunda la torre. La funcionalidad de este recinto experimentó variaciones durante las distintas fases de ocupación del yacimiento, siendo su principal uso el de almacén de cereales a gran escala, documentado por la aparición de un elevado número de grandes vasijas de cerámica, silos, capachos llenos de granos de cebada y trigo y grandes depósitos de mampostería.

La compleja muralla exterior, con varias líneas adosadas, presenta unas características constructivas de gran interés por el desplome que experimentan sus paramentos hacia el interior de la fortificación, lo que plantea una serie de interrogantes sobre los sistemas constructivos del yacimiento y el comportamiento dinámico de los mismos. En el interior del recinto delimitado entre las murallas exterior e intermedia se construyeron a lo largo de la ocupación del yacimiento numerosos hornos de planta circular con zócalos de mampostería y cubierta abovedada de barro junto con depósitos rectangulares de mampostería para almacenar cereal.

Esta línea de fortificación más externa, circular y concéntrica a los sistemas de fortificación interiores, ofrece en su última fase de construcción un paramento ciclópeo de grandes bloques de caliza. El acceso al interior de la fortificación desde el área del poblado se realizaba a través de pasillos exteriores paralelos a las murallas.

El hábitat se sitúa fuera de la fortificación en un radio de unos 50 metros. Las viviendas ofrecen planta oval o rectangular. Poseen zócalos de mampostería y alzados de barro con postes embutidos. A veces presentan tabicaciones internas y muros medianeros. Asociadas a las casas se documentan grandes áreas abiertas dedicadas a actividades de almacenamiento y a trabajos de producción, en las que se

localizan una alta concentración de fosas de dimensiones diversas, que a menudo perforan las gravas del suelo virgen sobre el que se asienta el yacimiento, y restos de hogares, hornos y otras estructuras de combustión. Adyacentes al área de las viviendas están presentes zonas dedicadas a la recepción de desechos producidos por actividades relacionadas con la matanza de la cabaña ganadera.

A partir de los resultados obtenidos en las excavaciones de la Motilla del Azuer, se deduce que estos yacimientos arqueológicos de la Edad del Bronce estuvieron ocupados por un grupo de población reducido, que habitaría en las viviendas situadas en torno a las fortificaciones. La gran inversión de trabajo que implica la construcción y mantenimiento de sus murallas y sobre todo la escala de acumulación de excedentes agrícolas localizados en el interior, que supera ampliamente las necesidades de los grupos que ocupaban este tipo de asentamientos, unido a la regularidad de su implantación en el territorio y a la presencia de otros tipos de asentamientos contemporáneos, como los poblados de altura situados en las sierras vecinas y pequeños núcleos de habitación sin fortificar en llanura, nos ha llevado a plantear la existencia en La Mancha durante la Edad del Bronce de un sistema político con un importante grado de jerarquización territorial y social (Nájera y Molina 2004b).

LA NECRÓPOLIS

La distribución de las tumbas en la Motilla del Azuer coincide con el área del poblado, siguiendo el patrón corriente en otras culturas contemporáneas de la Edad del Bronce Peninsular. En contadas ocasiones, y siempre datadas en la fase más reciente, se han localizado algunos enterramientos en el interior de la fortificación, aunque siempre en zonas periféricas de la misma, coincidiendo con cambios en las técnicas de construcción y en la utilización del espacio en el asentamiento. Es en estos momentos finales de la ocupación del Azuer cuando se utilizan zonas del interior de la fortificación como residencia de la población.

Hasta el momento, tras la campaña del 2004, se han excavado 39 tumbas y recuperado además restos de al menos otros 36 individuos procedentes de sepulturas destruidas durante la ocupación prehistórica del sitio. Los difuntos, tanto adultos como infantiles, se inhumaban de forma individual en posición encogida, dentro de fosas simples o en

fosas revestidas por muretes de mampostería o lajas hincadas, que a veces se adosaban a los muros de las casas o a los paramentos exteriores de la fortificación. Sin embargo, algunos niños se enterraron en el interior de vasijas de cerámica, y en el caso de dos sepulturas infantiles, de forma excepcional, se ha documentado la asociación de una estela de piedra con las mismas.

Los ajuares son escasos y poco representativos, salvo en casos excepcionales de algunos adultos que fueron enterrados con vasos de cerámica, pequeños puñales de remaches de cobre arsenicado y algún punzón de este mismo metal. No aparecen ajuares asociados a individuos infantiles, salvo una cuenta tubular de hueso en un enterramiento en urna y en el caso del enterramiento nº 39, objeto de la presente nota, en el que se depositó un ajuar que tanto por el número de ítems como por las características de los mismos representa un caso excepcional en los patrones funerarios del yacimiento.

El estudio de la totalidad de los restos antropológicos de la Motilla del Azuer procedentes de las campañas realizadas hasta 2004 ha sido realizado por I. Al Oumaoui y S. Jiménez Brobeil, ampliando y modificando resultados de un trabajo anterior (1). La muestra analizada asciende a 75 individuos, de los cuales 26 son niños. Entre los adultos están representados los dos sexos, con una proporción aproximada de un 50%, así como todos los segmentos de edad.

La población de la Motilla del Azuer responde al modelo propio del antiguo régimen demográfico con índices muy elevados de mortalidad infantil y una baja esperanza media de vida al nacer. Hay que destacar la presencia, entre una población mayoritariamente de tipo mediterráneo grácil, de varios individuos pertenecientes al denominado subtipo mediterráneo robusto. A pesar de lo reducido de la muestra se han podido determinar unas medias de estatura algo superiores a la de las poblaciones argáricas contemporáneas, así como una mayor esperanza de vida de los integrantes del asentamiento manchego si se comparan con la de las poblaciones andaluzas del Sureste de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce (Jiménez *et al.* e.p.).

Los estudios antropológicos han proporcionado numerosos datos sobre las paleopatologías de la población de la Motilla del Azuer, estando presente

la periostitis de las tibias, la hipoplasia del esmalte y la hiperostosis porótica, que indican carencias nutricionales durante el periodo de crecimiento y estrés medioambiental, así como diversas artropatías en hombros, rodillas, vértebras y manos en individuos maduros y seniles.

Entre los traumatismos detectados debe señalarse la fractura del cúbito bien soldada en algunos varones. Las causas de este tipo de fracturas pueden ser accidentales pero también podrían reflejar manifestaciones de violencia interpersonal. Por los datos obtenidos se puede deducir que los niños y las mujeres estuvieron normalmente lejos de la práctica de actividades de riesgo.

Entre los marcadores que reflejan el impacto del medioambiente sobre los individuos infantiles, destaca la hipoplasia del esmalte, que permite conocer los problemas de salud que se produjeron entre los 5 meses y los 6 años de vida. Este proceso es especialmente frecuente durante el periodo del destete, momento en el que los niños cambian la alimentación y son muy sensibles a enfermedades infecciosas y parásitos intestinales (Jiménez *et al.* e.p.).

EL ENTERRAMIENTO Nº 39

La sepultura 39 se ha localizado en el área oeste del yacimiento, adosada al frente exterior de la muralla que delimita la fortificación en esos momentos (Lám. I). Posteriormente, en esta zona se suceden diferentes replanteamientos de la muralla relacionados con cambios en la utilización de los espacios y en los sistemas de acceso; con estas modificaciones la muralla exterior avanza hacia el poblado, construyéndose su cimentación sobre depósitos más antiguos exteriores a la fortificación y en los que se encuentra ubicada la tumba 39. El enterramiento pertenece a la fase estratigráfica 5 de la fortificación, que puede datarse en un momento del Bronce Pleno en torno al 1800 cal a.C.

La tumba consiste en una fosa de un metro de longitud por 40 cm. de anchura máxima revestida de lajas de mediano tamaño (Fig. 2; Lám. I). En su interior se depositó un individuo inhumado en posición flexionada, en decúbito lateral derecho. Ofrece buenas condiciones de conservación (Láms. II y III).

Según el estudio antropológico se trata de un individuo infantil de 8 a 9 años de edad, con una posibilidad entre el 80-90% de pertenecer al sexo

(1) El análisis de los restos antropológicos de las campañas efectuadas entre 1974 y 1986 fue realizado por S. Jiménez Brobeil, M. García Sánchez y L. Ruiz Rodríguez, del Laboratorio de Antropología Física de la Universidad de Granada.



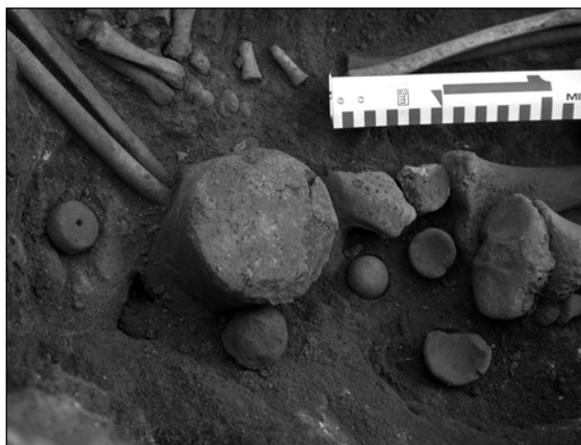
Lám. I. La sepultura 39 adosada a la muralla exterior de la Motilla del Azuer.



Lám. III. Detalle del individuo infantil.



Lám. II. Vista general de la sepultura 39.



Lám. IV. Detalle del ajuar de la sepultura 39.

masculino. En cuanto a las paleopatologías, el individuo presenta una banda de hipoplasia del esmalte que indica problemas de salud padecidos entre los 2 y los 2,5 años de edad (Jiménez *et al.* e.p.).

El ajuar de este enterramiento (Lám. IV) destaca por las pequeñísimas dimensiones de las piezas cerámicas que lo integran, que también ofrecen una

técnica poco depurada, con paredes irregulares y muy baja temperatura de cocción. Consta de los siguientes elementos (Fig. 2):

1. Vaso cerámico carenado de pequeñas dimensiones con 7.5 cm. de diámetro máximo y 4 cm. de altura máxima. Presenta una carena muy baja, fondo plano, cuerpo superior cilíndrico y borde salien-

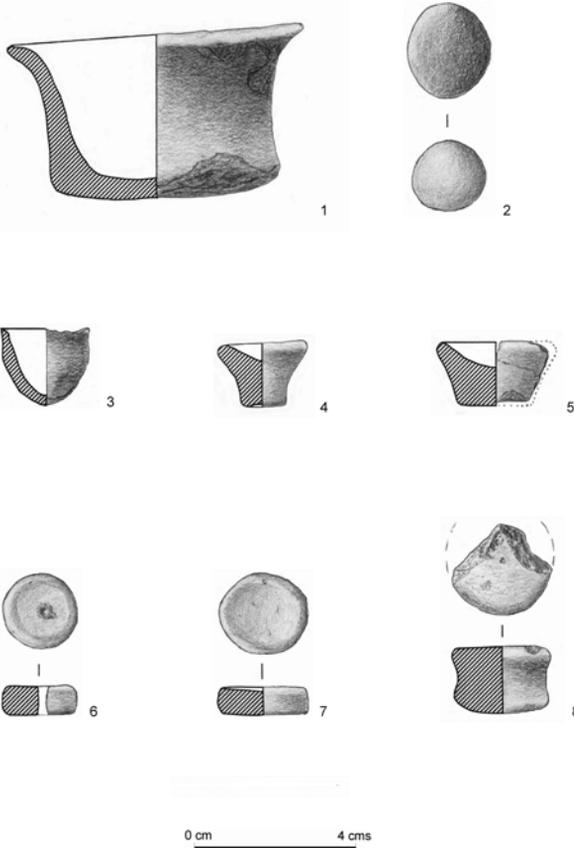


Fig. 2. Ajuar funerario de la tumba 39.

te. El acabado de las superficies es alisado, de color pardo grisáceo y cocción media. Formalmente destaca su pronunciada asimetría.

2. Canto de piedra de forma esférica con un diámetro máximo de 2.4 cm.

3. Vaso cerámico de muy pequeñas dimensiones con 2.4 cm. de diámetro máximo y 1.6 cm. de altura máxima. Formalmente presenta las paredes tronco-cónicas, fondo plano y el interior poco profundo de tan sólo 0.6 cm. de altura. El acabado de las superficies es alisado, de color beige y cocción a baja temperatura.

4. Vaso cerámico de muy pequeñas dimensiones con 2 cm. de diámetro máximo y 1.6 cm. de altura máxima. Presenta un perfil troncocónico ligeramente convexo, fondo rehundido y el interior de escasa profundidad con 0.4 cm. de altura. El acabado de las superficies es alisado, de color beige y una cocción baja. Al igual que en el vaso nº 1 formalmente destaca por su asimetría.

5. Vaso cerámico de pequeñas dimensiones con 2.2 cm. de diámetro máximo y 1.9 cm. de altura máxima. Presenta forma ovoide y paredes de grosor irregular. El acabado de las superficies es alisado, de color beige y cocción a baja temperatura.

6. Ficha de arcilla de pequeñas dimensiones con 1.9 cm. de diámetro máximo y perforación central. Presenta una cocción a baja temperatura.

7. Ficha de arcilla de pequeñas dimensiones con 2.2 cm. de diámetro máximo, superficies ligeramente rehundidas y cocción a baja temperatura.

8. Carrete de arcilla de pequeñas dimensiones con 2.2 cm. de diámetro máximo y 1.7 cm. de altura máxima. Por su escasa cocción sus paredes se deshacen con facilidad, habiendo desaparecido una parte de la pieza.

DISCUSIÓN

Es cada vez más frecuente en los últimos años la aparición en la literatura arqueológica de publicaciones referidas a los individuos infantiles (Lillehammer 1989; Finlay 1997; Kamp 2001; Sofaer 2000; Baxter 2005; Wileman 2005) en las que se realiza una aproximación al mundo infantil a través de los objetos materiales con los que se relacionan, los espacios en los que se mueven, sus restos antropológicos y las implicaciones sociales y económicas que sus acciones poseen para las sociedades de la Prehistoria. También en la Península Ibérica ha comenzado a desarrollarse un interés concretado en trabajos específicos en donde se analizan a los individuos infantiles en el mundo ibérico (Chapa

2003) o en las sociedades argáricas (Sánchez Romero 2004).

La escasez de datos relacionados con los niños tiene su origen en varios factores. En primer lugar en la escasa relevancia otorgada al estudio de los individuos infantiles y a su rol social; la principal causa de este desinterés es conceptual y reside en la utilización del concepto de niñez de las sociedades occidentales actuales para medir sus capacidades económicas y sociales en las sociedades prehistóricas (Chapa 2003:116). El segundo factor se refiere a la dificultad de la interpretación del registro arqueológico relacionado con los individuos infantiles. Por un lado, por la amplia diversidad de elementos que han podido ser utilizados por los mismos, por ejemplo entre los posibles juguetes encontramos objetos fabricados por adultos para que sirvan como tales, objetos procedentes del mundo adulto que por desecho o rotura son utilizados por los individuos infantiles y por último, objetos sin transformar (Politis 1998:10). A este conjunto habría que añadir además los objetos manufacturados por los propios individuos infantiles dentro de sus procesos de aprendizaje y socialización (Kamp *et al.* 1999). Por otro lado, es necesario tener en cuenta que la aparición de miniaturas en la cultura material puede estar relacionada con contextos rituales o votivos que nada tienen que ver con los niños (Baxter 2005; Wileman 2005).

Por tanto, la relación entre estos objetos y los niños debe establecerse en base al contexto de aparición de los mismos. La localización en diferentes yacimientos de la Edad del Bronce del Sureste peninsular de vasos cerámicos de pequeñas dimensiones y mala factura en contextos domésticos había llevado a relacionar estas piezas con individuos infantiles y su proceso de aprendizaje. No obstante, ha sido la aparición de este tipo de vasos en ajuares asociados a niños, como es el caso de la sepultura 22 del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) en donde se documentó una inhumación infantil doble asociada a un pequeño vaso carenado entre otros elementos de ajuar (Aranda y Molina 2005; 2006), la que ha permitido avanzar en la interpretación de estos objetos como posibles juguetes o elementos relacionados con la socialización (Sánchez Romero 2004).

En este contexto hay que valorar la documentación de la sepultura 39 de la Motilla del Azuer. Por un lado confirmaría la relación entre individuos infantiles y reproducciones a pequeña escala, fundamentalmente de vasos cerámicos de mala factura,

que aparecen con relativa frecuencia en asentamientos de la Edad del Bronce, tanto argáricos como manchegos. La singular aparición de estas piezas en un contexto funerario es un elemento de fundamental importancia ya que indica la utilización de objetos característicos de la vida cotidiana en los procesos de socialización y aprendizaje y los vincula íntimamente a través del ritual funerario a un individuo determinado. La elaboración y uso de estas miniaturas cerámicas, ya sea como un juego o en un contexto de aprendizaje (aspectos a menudo indisociables), expresan la manera en la que los individuos infantiles dan sentido a las actividades que observan a su alrededor. Estos juegos, que imitan el comportamiento de los adultos y que en cierta forma son impulsados y auspiciados por ellos, se enmarcan dentro de los procesos de socialización utilizados por el mundo adulto para asegurar la reproducción de los sistemas sociales y económicos.

En lo que se refiere al sistema económico, la relación entre miniaturas cerámicas de tosca factura e individuos infantiles ya ha sido explorada con anterioridad mediante el análisis de las huellas dactilares de una serie de figurillas de arcilla y vasos cerámicos de diferentes tamaños pertenecientes a las poblaciones Sinagua del norte de Arizona. Esta investigación sugiere que se pueden haber estructurado los procesos de aprendizaje usando los juegos y la producción de juguetes para familiarizar a los niños con la arcilla y el proceso de manufactura cerámica. De esta manera, los individuos infantiles entran en el proceso de aprendizaje desde muy pequeños (entre dos y cinco años) y por tanto su incorporación al sistema económico como artesanos competentes se produce a muy temprana edad (Kamp *et al.* 1999:14).

En cuanto a la organización social, destaca la importancia que los individuos infantiles adquieren como grupo con entidad propia. En este sentido junto a su aparición en un ritual perfectamente normalizado habría que añadir su asociación con elementos que le son propios y que definen a un grupo social con escasa visibilidad arqueológica pero que durante la Edad del Bronce adquiere un papel de gran relevancia cuyo análisis se revela fundamental en una dinámica política y social caracterizada por importantes diferencias sociales.

Aunque la asociación entre individuos infantiles y determinadas formas de cultura material no puede definirse como una norma por los aún escasos ejemplos con los que contamos, debemos entender que la aparición de estas miniaturas cerámicas junto

en un enterramiento infantil en la Motilla del Azuer, junto con otras asociaciones similares en otros yacimientos argáricos, son el reflejo de una tendencia en las relaciones que se establecen entre los individuos infantiles y los adultos dentro de las sociedades de la Edad del Bronce. Relaciones que están marcadas por la necesidad de transmisión de conocimientos y valores que permitan la reproducción de los sistemas productivos, económicos y sociales de estas poblaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA JIMÉNEZ, G. y MOLINA GONZÁLEZ, F. 2005: "Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)". *Trabajos de Prehistoria* 62: 165-180.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y MOLINA GONZÁLEZ, F. 2006: "Wealth and power in the Bronze Age of Southeast of the Iberian Peninsula: The funerary record of Cerro de la Encina". *Oxford Journal of Archaeology* 25(1): 47-59.
- BAXTER, J.E. 2005: *The archaeology of childhood*. Altamira Press: Walnut Creek
- CHAPA, T. 2003: "La percepción de la infancia en el mundo ibérico". *Trabajos de Prehistoria* 60:115-138.
- FINLAY, N. 1997: "Kid knapping: the missing children in lithic analysis". En J. Moore y E. Scott (eds.): *Invisible People and Process: Writing Gender and Childhood into European Archaeology*. Leicester University Press. Londres: 203-212.
- JIMENEZ BROBEIL, S.; AL-OUAOU, I.; NÁJERA, T. y MOLINA, F. (e. p.): "Salud y enfermedad en la Motilla del Azuer. Una población de la Edad del Bronce en la Mancha". *Revista Española de Antropología Física* 26.
- KAMP, K. A. 2001: "Where have all the children gone?: the archaeology of childhood". *Journal of Archaeological Method and Theory* 8(1): 1-34.
- KAMP, K. A.; TIMMERMAN, N.; LIND, G.; GRAYBILL, J. y NATOWSKY, I. 1999: "Discovering childhood: using fingerprints to find children in the archaeological record". *American Antiquity* 64(2): 309-315.
- LILLEHAMMER, G. 1989: "A Child is born. The Child's World in an Archaeological Perspective". *Norwegian Archaeological Review* 22(2): 89-105.
- MOLINA, F.; NÁJERA, T.; ARANDA, G., SÁNCHEZ, M. y HARO, M. 2005: "Recent fieldwork at the Bronze Age fortified site of Motilla del Azuer (Daimiel, Spain)". *Antiquity* 79(306). <http://antiquity.ac.uk/ProjGall/306.html>.
- NÁJERA COLINO, T. 1984: *La Edad del Bronce en La Mancha occidental*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada 458. Granada.
- NÁJERA, T. y MOLINA, F. 2004a: "La Edad del Bronce en La Mancha: problemática y perspectivas de la investigación". En L. Hernández y M. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras levantinas y zonas limítrofes*. Ayuntamiento de Villena. Alicante: 531-540.
- NÁJERA, T. y MOLINA, F. 2004b: "Las Motillas. Un modelo de asentamiento con fortificación central en la llanura de La Mancha". En M^a.R. García Huerta y J. Morales Hervás (coords.): *La Península Ibérica en el II milenio a.C.: Poblados y fortificaciones*. Ciudad Real: 173-214.
- POLITIS, G. 1998: "Arqueología de la infancia: una perspectiva etnoarqueológica". *Trabajos de Prehistoria* 55: 5-19.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. 2004: "Children in south east of Iberian Peninsula during Bronze Age". *Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift* 45: 377-387.
- SOFAER, J. (ed.) 2000: *Children and material culture*. Routledge. Londres.
- WILEMAN, J. 2005: *Hide and seek. The archaeology of childhood*. Tempus. Stroud.